



COPLAS NUEVAS

GLOSADAS EN DECIMAS,

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.



*Determinado me siento
 A aborrecer lo que adoro,
 En el mismo instante lloro
 Mi propio aborrecimiento.*

Amo á una deidad hermosa,
 Pero es una ingrata fiera,
 Tengo el alma prisionera,
 Por una sierpe engañosa,
 Es una Venus preciosa:
 Pero en lo que digo miento,
 Es un rayo, un leon sangriento,
 O una esmeralda, una perla;
 Y entre adorarla y quererla
 Determinado me siento.
 Es un serafin, un cielo,
 Esta belleza que adoro,
 Es un demonio, es un toro,
 Es todo mi desconuelo;
 Olvidarla es mi desvelo;
 Pero si fino la imploro,
 No sé como me desdoro,
 Yo propio me contradigo,
 Ya me obligo, no me obligo
 A aborrecer lo que adoro.

Mi pena es tan escesiva,
 Y mi pasion tan violenta,
 Que quisiera verla muerta,
 Y en el mismo instante viva:
 El amor suyo me priva
 A no olvidar su decoro;
 Yo la aborrezco y la adoro
 En ver su fino semblante;
 Pensando serle inconstante,
 En el mismo instante lloro.
 En fin no la puedo ver,
 Y si la miro, me pesa,
 Me recreo en su belleza
 Siendo pesar mi placer;
 Dejarla no puede ser,
 Estar con ella es tormento,
 Olvidarla, sentimiento,
 En uno y otro dolor
 Me mata en cruel ardor
 Mi propio aborrecimiento.

*Tú me robastes el alma,
La vida y el corazon,
Todos mis cinco sentidos,
El destino y la razon.*

A tu puerta gime y llora
Un alligido pastor,
Sin vista, porque tu amor
Ciego me tiene, señora:
Con el rigor, bella aurora,
Quieres llevarte la palma;
Me dejas en cruel calma,
Negándome hasta mi fé,
Mas yo siempre te diré,
Tú me robastes el alma.

No basta haberme quitado
La vista, y tenerme ciego,
Sino que avivas el fuego
En donde me has arrojado:
Mas yo al niño dios bendado
Presentaré peticion
De tú injusta sinrazon,
Y le contaré á Cupido,
Que por quererte he perdido
La vida y el corazon.

*No se puede hacer culpable
Al hombre que solicita
Mas culpable es la muger
Que sin reparar lo admita.*

Si la pluma de Doctores,
Asirman con Salomon,
Que la muger y ocasion
Son los dos puntos mejores:
Y segun otros autores,
La cosa mas agradable
Al hombre, y mas estimable:
Es una hermosa muger,
Pudiéndola pues querer
No se puede hacer culpable.

Por la violenta pasion
Que agita á todo mortal,
En el hombre es natural
La amorosa pretension:
Mas con decir su intencion,
Nada á la muger le quita,
Ni su estimacion marchita,
Pues el rigor de su asan,
No toma, si no le dan
El hombre que solicita.

Hasta que llegue la muerte
Constante te he de adorar,
Y sino te puedo hablar
Me consolaré con verte:
O lo haré de otra suerte,
Contándoselo á tus tios,
Diciéndoles que tú has sido
La que el alma me ha robado
Y tambien me ha cautivado
Todos mis cinco sentidos.

Adios, mi prenda querida,
Mi veneno apetecido,
Por quien muero, por quien vivo,
Adios, vida de mi vida:
Esta ya va en despedida,
Pero con resolucion,
Que se aumente tu pasion,
Y me trates de querer,
Porque por tí he de perder
El destino y la razon.

El incendio mas violento,
Si dá en la nieve ó el hielo,
Se apaga y queda sin fuego
Su ardoroso movimiento:
Asi el amoroso intento
Del hombre en hacer arder,
No puede el fuego prender;
Mas si la muger presenta
Estopa, que el fuego alienta,
Mas culpable es la muger.

Al hombre se le ordenó
Comer su pan con sudor,
Y á la muger con dolor
Dar á luz lo que engendró:
Siempre disculparé yo
Al hombre que al gusto incita,
Pues tengo por mas maldita,
Y mas que al hombre culpada
La muger solicitada,
Que sin reparar lo admita.

*En aquesta soledad
Lloro un bien que no poseo,
Pues sin libertad me veo
En lo mejor de mi edad.*

El Sol, estrellas y Luna,
Signos y demas planetas,
Vistanse negras vayetas
Al ver mi mala fortuna:
Lloren desde su alta cuna
Mi suerte, mi iniquidad,
Publiquen pues la verdad
De estos acentos que espreso,
Pues estoy amás de preso.
En aquesta soledad.

El hombre, peces y aves,
El aire, tierra y el fuego,
Al ver mi gran desconsuelo,
Pidan creces à los mares:
Cesen el canto las aves,
Callen su dulce gorgéo,
Mirando el estado fiero
Y penas que estoy pasando,
Pues amás de estar penando,
Lloro un bien que no poseo.

*Una paloma maté
Pero mucho me costó,
No hay duda que ella cayó,
Despues de muerta se fué.*

Señores, voy à contar
Lo que à mí me ha sucedido,
Aquel que fuere entendido
Sabrá este asunto esplicar:
Afiicionado à cazar
Desde niño me enseñé,
Una escopeta compré
Con polvora y municion,
Y en una cierta ocasion
Una paloma maté.

Mucho tiempo fui buscando,
Sin poder vaciar el tiro,
Cuando en un árbol la miro,
Como se estaba espulgando:
Ella à otro árbol pasando
Muy corrido me dejó,
Mas luego la seguí yo
Sin poderla asegurar,
En fin la vine à apuntar,
Pero mucho me costó.

Las rosas y demas flores,
Aunque en su abril di vertidas,
De fino color vestidas
Publiquen mis sinsabor es:
Vistanse todas de horrores,
De llanto el hermoso suelo,
Y hasta las plantas anhelo
Que me ayuden à llorar,
Lloren, lloren sin cesar,
Pues sin libertad me veo.

Hasta las mas duras rocas
Que incapaces son de hablar,
Para sentir mi penar,
Abran de su centro bocas:
Y si estas parecen pocas,
Pide mi temeridad,
Diga tambien la verdad
Cuanto este mundo contiene,
Quién es quien preso me tiene,
En lo mejor de mi edad.

Con toda aquella armonia
Que requiere la ocasion,
Vine à ver el perdigon
Que entraba en la caseria:
La mucha melancolia
De aquel lugar me apartó,
Pero siguiéndola yo
Hasta poderle tirar,
En fin la vine à matar,
No hay duda que ella cayó.

¡Quién mas infeliz que yo
En el mundo habrá nacido!
A quién le habrá sucedido
Lo que à mí me sucedió!
La única que cayó,
Despues que tanto afané,
Y dos mil trabajos pasé
Por cogerla, ella volando
Sin saber cómo ni cuando,
Despues de muerta se fué.

*Una vieja me lo dió,
Que tambien lo dan las viejas,
Tiene cresta como el gallo,
Y como el raton orejas.*

Cuando con ella encontré,
Trabamos conversacion,
Dándome larga razon
De Dios y su santa Fé:
Asegurándome que
Fué quien el alma me dió,
Y el que sangre derramó
Por manos, pies y costado,
Este consejo sagrado
Una vieja me lo dió.

La vieja me dijo: hijito,
Procura tomar enmienda,
No viviendo tan sin rienda,
Dando gusto à tu apetito:
Y si à Dios buscas contrito,
Y de la culpa te alejas,
Evitarás sérias quejas,
Que el Señor te puede dar;
Un buen consejo tomar,
Que tambien lo dan las viejas.

*Adios ciudad de la Habana,
Adios dije, puerto hermoso,
Adios Morro, adios Cabaña,
Adios murallas y foso.*

El tiempo que estuve allí
Disfrutando sus favores,
No pasaba los rigores
De la intemperie de aquí:
A otro que no fuese à mí
Gustára su pompa ufana,
Aunque à mí no fué tirana,
Forzoso me fue el venir,
Esclamando allá al partir,
Adios ciudad de la Habana.

Ella es un jardin de flores
Blancas, pardas y morenas,
Que parecen azucenas
De diferentes colores:
Es un primor de primores,
Y con tanto de precioso,
Me despedí allí lloroso,
Dejándome las chinitas;
Adios, blancas, morenitas,
Adios dije, puerto hermoso,

Me dijo hiciera memoria
Que Dios era santo y justo,
No perdiera por un gusto
Una eternidad de gloria:
Deja el mundo, que es escoria,
Haz de la muerte un ensayo:
No quieras pues con desmayo
Perder un bien por un mal,
Porque el pecado mortal
Tiene cresta como el gallo.

El diablo hizo presente
Toda su fisonomía,
Aparentando tenia
Cuerpo y cola de serpiente:
Los ojos de fuego ardiente,
De bravo leon las cejas,
Lleno de escamas bermejas,
Dientes como el garavato,
Hocico y cara de gato,
Y como el raton orejas.

Adios à su artillería,
Y à toda su gente junta,
Príncipe, altares y Punta,
Y la pulida bahía:
La Salud, Jesus, María,
El arsenal y Sabana,
Plaza de armas ufana,
Puerto de tierra y marina,
Adios regla peregrina,
Adios Morro, adios Cabaña.

Adios casa de prision
Con san Lázaro y Salud,
Barrio de tanta quietud
Y de tanta diversion:
Sabed que mi corazon
Hoy se despide amoroso,
Adios ciudad, muelle hermoso,
Adios hombres y mugeres,
Adios todos mis placeres,
Adios murallas y foso.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 18.